



UNIVERSIDAD
DE LA REPÚBLICA
URUGUAY



Facultad de
Psicología
UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA

Trabajo Final de Grado

Pervertir el psicoanálisis. Tensiones y encuentros entre el psicoanálisis y los *Gay and Lesbian Studies*



1

Modalidad: Ensayo académico

Estudiante: Celeste Silva Alberto

C. I.: 5.535.331-5

Tutora: As. Mag. Paola Behetti

Revisor: As. Mag. Andrés Granese

Montevideo, Diciembre 2025

Índice

Introducción.....	5
Capítulo 1: La patologización de la sexualidad.....	7
La scientia sexualis y su canónico DSM.....	10
Psicoanálisis + psiquiatría = conjunto teratológico.....	14
Capítulo 2: Los Gay and Lesbian Studies.....	19
La iniciativa de Jean Allouch.....	22
¿Y ustedes, los psicoanalistas normales y hegemónicos, no tienen ustedes identidad?.....	26
Capítulo 3: Pervertir el psicoanálisis.....	33
¿Los perversos son inanalizables?.....	34
Un psicoanálisis disidente.....	39
Consideraciones finales.....	44
Referencias Bibliográficas.....	47

¹ La imagen de la carátula corresponde a la pintura *Narciso* (1597-1599) de Caravaggio. Galería Nacional de Arte Antiguo, Roma, Italia.

A mis padres y hermanos, por su apoyo y amor incondicional

A mis amigas, por su cariño, paciencia y sostén

A mis compañeros y docentes, por las experiencias compartidas y su enseñanza en este camino

A mi analista, por su escucha sensible y ayudarme a encontrar mis preguntas entre el silencio

A mi tutora, por su conocimiento extenso, su guía y su confianza en mis palabras

A Fede, por su ternura infinita y su amor sincero

A todos aquellos que, confiandome su dolor, me enseñaron

Este trabajo fue posible gracias a ustedes

Tú nunca entenderás lo que te quiero
porque duermes en mí y estás dormido.

Yo te oculto llorando, perseguido
por una voz penetrante acero.

Norma que agita igual carne y lucero
traspasa ya mi pecho dolorido
y las turbias palabras han mordido
las alas de tu espíritu severo.

Grupo de gente salta en los jardines
esperando tu cuerpo y mi agonía
en caballos de luz y verdes crines.

Pero sigue durmiendo, vida mía.
¡Oye mi sangre rota en los violines!
¡Mira que nos acechan todavía!

Federico García Lorca, 1935-1936

El amor duerme en el pecho del poeta, En *Sonetos del amor oscuro*

Introducción

Las interrogantes que originaron y guían este ensayo surgen principalmente de mi recorrido durante la formación de grado. El psicoanálisis siempre me convocó a lo largo de este camino, especialmente en las instancias más avanzadas. Me acercó a la teoría psicoanalítica su sensibilidad hacia el discurso, hacia el sufrimiento humano, las particularidades del sujeto y su deseo. Sin embargo, como estudiante me encontré con ciertos planteos acerca de la sexualidad, que lejos de escuchar la posición deseante, buscan controlar a las personas. Esto abre la puerta a varias interrogantes: ¿Cuál es el lugar de escucha psicoanalítica para aquellos sujetos cuya sexualidad no es heterosexual?

Al mismo tiempo, comencé a acercarme al campo de los *Gay and Lesbian Studies*, encontrando puntos de vista a veces muy diferentes de los postulados que yo había estudiado. Planteos de diversos autores con maneras de entender la sexualidad de manera crítica, poniendo en evidencia los aspectos histórico-culturales y las relaciones de poder. En toda la realización de este ensayo me pregunté si existía un diálogo posible entre ambos campos. ¿El psicoanálisis puede integrar aspectos de estos estudios? ¿Y los estudios del psicoanálisis? ¿Por qué hay un psicoanálisis al que no le interesa escuchar lo que tienen para decir estos estudios? ¿Por qué hay cierto psicoanálisis al que sí?

Por muchos años “el” psicoanálisis no acusó recibo de las críticas recibidas, y es evidente que la despatologización de la homosexualidad no ocurre por un cambio dentro del campo freudiano, sino a causa de los movimientos sociales y sus luchas (Allouch, 2012).

Me propongo conocer y pensar cómo la sexualidad no heterosexual puede tomar la palabra, y producir teoría. Para ello tomo apoyo en el enunciado utilizado por activistas LGBT en una manifestación durante un encuentro de la Asociación Americana de Psiquiatría, en 1970: “dejen de hablar de nosotros y empiecen a hablar con nosotros” (Citado por Reitter,

2018/2019, p. 45). Tomándola como guía me propuse una posible línea de análisis: *¿Hablar de nosotros, hablar con nosotros o hablar nosotrxs?*

Es desde mi trayectoria como estudiante de psicología pero también como analizante que me interpela la posición de poder que implica la posición del analista, y constatando que la patologización puede producir sufrimiento en aquellos que confían que podemos aliviarlo. ¿Desde dónde se para el psicoanálisis para pensar las sexualidades, especialmente aquellas que no responden a la heteronorma? ¿Somos ajenos a aquellas nociones teóricas que repetimos acríticamente? ¿Cuál es nuestra responsabilidad en torno a eso? Si nos encontramos con un psicoanálisis que no repensa sus teorías y prácticas respecto a la homosexualidad... ¿existe *otro* psicoanálisis posible?

Capítulo 1: La patologización de la sexualidad

Hablar *de* nosotros

Desde las postrimerías del siglo XVIII hasta el nuestro, corren en los intersticios de la sociedad, perseguidos pero no siempre por las leyes, encerrados pero no siempre en las prisiones, enfermos quizá, pero escandalosas, peligrosas víctimas presas de un mal extraño que también lleva el nombre de vicio y a veces el de delito. [...] Trátase de la innumerable familia de los perversos, vecinos de los delincuentes y parientes de los locos.

Foucault, 1976

La sexualidad humana se presenta como un campo de saberes muy diverso, con diferentes prácticas e identidades, a la que se le han atribuido diferentes significados y sentidos a lo largo de la historia. Freud (1905) plantea la sexualidad como esencial a la vida y a la constitución subjetiva, estando presente desde el nacimiento hasta la vida adulta. Propone un desarrollo y construcción de la sexualidad, en que las experiencias tempranas moldean el aparato psíquico. De esta manera el término sexualidad no es entendido exclusivamente como el acto sexual adulto, sino como inherente a la vida de los seres humanos.

La expresión de la sexualidad es un fenómeno que posee una dimensión social y política: una manera de encuentro, pero también de luchas y pérdidas colectivas, de derechos ganados y perdidos, de posibilidades y prohibiciones. La misma no escapa a los mecanismos sociales y jurídicos que la regulan, los cuales se articulan y fundamentan con ciertos saberes “científicos” que intentan explicarla como un objeto externo y estático, al cual podríamos acceder para obtener su verdad de manera objetiva.

La psicología y el psicoanálisis (en conjunto con otras disciplinas) han constituido un saber respecto a la misma, el cual no deja de estar producido en un contexto socio-histórico determinado. Debo aclarar en este punto, que no existe *un* saber único producido desde el

psicoanálisis en torno a la sexualidad sino de *varios* saberes, que tienen posibilidades distintas de enunciarse y responden a mecanismos de poder dentro y fuera del campo epistemológico. De esta manera, no existe *un* psicoanálisis sino varios psicoanálisis con prácticas y posicionamientos diferentes. El surgimiento del psicoanálisis implicó una manera inédita de entender la sexualidad humana, privilegiando lo subjetivo y en particular el deseo. Sin embargo, algunas producciones psicoanalíticas prefieren obturar de sentido, perseguirla y clasificarla, explicar sus mecanismos con lujo de detalles, donde todo es de una manera así y para siempre, con parámetros de objetividad propios del saber médico. Se basan en la norma establecida *a priori* de la heterosexualidad practicada bajo ciertos parámetros, que conducen a una sexualidad “sana” y bien construida. A los otros, aquellos que se escapan de esa categoría, intenta explicarlos en base también a sus propias reglas (que el Edipo esto o aquello), y en algunos casos corregir todo lo que sea posible en nombre de la supuesta “cura”. Para este psicoanálisis, históricamente el término que mejor describe los desvíos de la norma ha sido el de la *pervisión*.

Considero que este último psicoanálisis corresponde a lo que Jorge Reitter (2018/2019) en su libro *Edipo Gay* plantea como tesis central: “el psicoanálisis tal como se lo practica o se lo transmite queda, en algunas de sus conceptualizaciones centrales, del lado de los dispositivos de regulación de la heterosexualidad obligatoria” (p. 18). El mismo autor analiza el texto freudiano *Tres ensayos de teoría sexual*, que marca el inicio de una teorización del psicoanálisis respecto a la sexualidad. Describe como allí encontramos tanto un planteo sumamente novedoso para su época, y a la vez otro normativo, siendo esta contradicción parte del motivo por la cual el psicoanálisis sigue manteniendo un componente heteronormativo (pp. 25-26). El autor pone en evidencia que el concepto de *pervisión* fue tomado por Freud de la psiquiatría de su siglo, “para la cual la pervisión era una enfermedad

funcional del instinto sexual, definido por una meta, la reproducción, y en consecuencia por su objeto heterosexual” (p. 26).

Por otra parte, Laurie Laufer (2021) da cuenta de manera similar de este asunto:

Esa subversividad de la invención freudiana referida a lo sexual está tan firmemente anclada en la representación que la comunidad analítica mantiene de sus orígenes, que hoy resulta cada vez más difícil percibir y criticar los efectos normativos y opresivos de algunos enunciados que constituyen los fundamentos de la teoría y la práctica (como la feminidad, la diferencia sexual, el complejo de Edipo, el goce o incluso lo Real). Todo sucede como si esos fundamentos no estuvieran atravesados por la historia, ni «hibridados» por otros discursos epistemológicos, y se convirtieran entonces en barreras del pensamiento (p. 21).

Hay un punto en el cual los fundamentos ya no solo dificultan pensar en otras formas de entender la sexualidad, sino que desconocen los cambios sociales y la necesidad de repensar estas nociones en la actualidad, donde el contexto es sustancialmente diferente respecto al cual fueron creados.

Ambos autores resaltan la “hibridación epistemológica” de algunos postulados, ligados a las circunstancias de su surgimiento epocal, donde se unen saberes que los moldean y constituyen. La noción de perversión es la que evidencia con mayor claridad la patologización de la homosexualidad, por lo que considero en este punto esencial la siguiente pregunta: ¿Cómo y por qué la psiquiatría construye esa noción que es retomada por el psicoanálisis?

La *scientia sexualis* y su canónico DSM

Peidro (2021) plantea una correlación entre la patologización de la homosexualidad y el apropiamiento de la vida íntima de las personas por parte de la psiquiatría. Este mecanismo de infiltración por parte de la psiquiatría en la vida privada de las personas es descrito por Foucault (1976/2003) en su obra *Historia de la sexualidad*.

En el primer volumen *La voluntad del saber* el autor evidencia que desde el siglo XVIII se hicieron proliferar los discursos acerca de la sexualidad mediante diversos dispositivos y mecanismos, en especial el de la confesión. Foucault argumenta que, la sexualidad, lejos de estar reprimida, es incitada a hablar y se quiere saber de ella lo más posible. En esa búsqueda existe un particular interés por lo que el autor llama *sexualidades periféricas*, distinguidas de la monogamia heterosexual. Respecto a esta última, “continúa siendo la regla interna del campo de las prácticas y de los placeres. Pero se habla de ella cada vez menos, en todo caso con creciente sobriedad” (p. 51).

Propone que esta incitación a hablar es fundamentada por el mecanismo de la confesión, el cual funciona como un método para poder construir un saber/discurso verdadero. El autor enfatiza en que para poder construir ese saber científico, se requiere una interpretación por parte de quien recibe esa confesión, un apropiamiento y “desciframiento” de la verdad del otro. De esta manera, se construye un saber al que Foucault llama *scientia sexualis*, donde lo sexual deja de estar exclusivamente en el lugar del pecado, “sino -lo que no es más que una trasposición- bajo el régimen de lo normal y de lo patológico; por primera vez se define una morbilidad propia de lo sexual” (Foucault, 1976/2003, p. 84-85). Este punto implica un aspecto esencial en tanto que esta palabra ya no proviene exclusivamente de un grupo religioso particular, sino que proviene de una autoridad científica (constituida por el poder que se le otorga a alguien que sabe). De este modo, no quedaba sólo prohibido religiosamente en la Biblia, sino que en el campo psiquiátrico también encabezaba en 1968 el

apartado “desviaciones sexuales” del célebre Manual Estadístico de Trastornos Mentales (DSM-II por sus siglas en inglés) (American Psychiatric Association, 1968).²

Foucault (1976/2003) marca una diferencia respecto a cómo se piensa al sujeto, señalando que antes la persona que practicaba actos sexuales con personas de su mismo sexo solamente era el autor de un acto prohibido. Sin embargo, ahora “Esta nueva caza de las sexualidades periféricas produce una *incorporación de las perversiones* y una *nueva especificación de los individuos*” (p. 56). La homosexualidad pasa a ser, no una práctica o acto, sino algo que es parte esencial de la persona, de su naturaleza, donde nada está por fuera de ese “ser homosexual”. Por consiguiente, existe una tipificación de las personas en base a su sexualidad: “El sodomita era un relapso, el homosexual es ahora una especie” (p. 57). En nombre de la salud se impone una norma y una taxonomía, basada en una supuesta “naturalidad”.

De esta forma, Foucault nos dice que la psiquiatría construye su saber sobre el sexo, pero más allá de un saber, produce *la verdad* del sexo (y del otro). Respecto a este aspecto de la verdad, afirma lo siguiente:

[...] se desarrollan dos procesos, y siempre cada uno de ellos remite al otro: le pedimos que diga la verdad (pero como es el secreto y escapa a sí mismo, nos reservamos el derecho de decir nosotros la verdad finalmente iluminada, finalmente descifrada, de su verdad): y le pedimos que diga nuestra verdad o, mejor, le pedimos que diga la verdad profundamente enterrada de esa verdad de nosotros mismos que creemos poseer en la inmediatez de la conciencia. Le decimos su verdad, descifrando lo que él nos dice de ella; él nos dice la nuestra liberando lo que se esquiva. (Foucault, 1976/2003, p. 87-88)

² Respecto a este punto, en la actualidad la 5ta edición del manual contiene el trastorno “disforia de género”, cuya descripción y problematización excede a este trabajo.

Esta posición de saber la verdad del otro implica un juego de poder, regida por una concepción moralista. Solamente se escucha en clave de esa verdad “iluminada”, en lugar de alojar esa singularidad. En definitiva se habla por otros, diciéndoles a ellos, su verdad. Para pensar este juego de la verdad, considero oportuno los planteos de Lacan (1969-1970/2008) en su seminario *El reverso del psicoanálisis* donde matematiza la discursividad con la propuesta de cuatro discursos, dentro del cual encontramos el discurso del amo. El mismo se caracteriza por el robo o la extracción del saber al esclavo por parte del amo. Lacan ubica al esclavo como “soporte del saber”, donde el amo lo que busca es quitarle ese saber, la *episteme*, para convertirla en saber amo. Pero respecto del amo, el autor nos dice que nos preguntemos lo siguiente: “¿tiene acaso ganas de saber? ¿Tiene el deseo de saber? [...] no desea saber nada en absoluto, lo que desea un verdadero amo es que la cosa marche” (p. 22). En efecto, este saber queda al servicio de la heteronormatividad, donde la cosa marcha.

Para el *DSM*, la verdad de las personas homosexuales fue (hasta su eliminación como categoría psicopatológica en 1973) la de la enfermedad mental. Esa verdad que va cambiando de nombre, pero que al fin y al cabo tiene como cometido categorizar, explicar, patologizar, pero sobre todo silenciar. ¿Acaso la psiquiatría se preguntó si las personas que no responden a la sexualidad hegemónica quieren sus elaboradas y sofisticadas explicaciones de qué o por qué lo son? ¿Que tienen ellas para decir de sus prestigiosos manuales?

En cuanto a la homosexualidad como un diagnóstico Peidro (2021) resalta que el mismo esconde su “caracter de convención” (p. 233), donde sus consecuencias afectan las subjetividades de las personas:

Sus efectos trascienden el ámbito de la psiquiatría, ya que la repetición del mismo en otros espacios, refuerza la idea de la existencia efectiva de sexualidades saludables o

enfermas. El diagnóstico cristaliza cualquier práctica o conducta, dotándola de cualidades preestablecidas, cartografiando existencias conforme a normas médicas consensuadas. El diagnóstico no necesariamente permite conocer mejor el fenómeno que pretende estudiar, lo que certamente sí genera es una inmediata tranquilidad para quienes lo realizan. (p. 233)

Considero sumamente relevante el último aspecto, porque deja en evidencia que el diagnóstico no proporciona un entendimiento mejor, sino que opera fundamentalmente como una forma de calmar la incertidumbre a aquellos que lo ejercen. Existe algo en cuanto a la sexualidad no heterosexual que inquieta al saber médico, que lo impulsa a controlar su diversidad, que escapa a toda simplificación. El diagnóstico opera como una norma, dando cuenta también de un supuesto fenómeno natural que sería es “explicado” a través del diagnóstico.

En cuanto a esta forma de nombrar, el diagnóstico implica una forma de quitar la palabra y nombrar al otro, desde la autoridad del discurso académico. Implica también una vergüenza, llevar el nombre de ese diagnóstico, de esa “especie” de la psiquiatría, de la cual no se podría escapar ya que constituye al ser. Una vez que se realiza el diagnóstico, en el mejor de los pronósticos médicos se procede a una cura o corrección. Este discurso respecto a la homosexualidad se caracteriza por describirla y ubicarla dentro de la patología, hablando *de* los sujetos unificándolos bajo una misma identidad homogénea.³

Esta forma de operar en base a diagnósticos se ha vuelto cada vez más “especializada”. Jean Allouch (2012) critica este camino de la psiquiatría, la cual “se ha

³ Las “terapias de conversión” son aquellas prácticas o “tratamientos” que buscan corregir o curar la homosexualidad (u otras sexualidades no heterosexuales), intentando que la persona cambie su sexualidad hacia la heterosexualidad. El ACNUDH (2020) distingue tres enfoques de las terapias de conversión: las psicoterapéuticas (a través de la palabra o en el caso de las terapias de aversión el uso de estímulos dolorosos), médicas (mediante el uso de hormonas o cirugías) o basadas en la fe (programas espirituales). Según el mismo informe, siguen ocurriendo actualmente.

movilizado en esta dirección, no sólo afinando sus descripciones clínicas o ajustando nuevas enfermedades a un repertorio un poco más extendido u ordenado, sino transformando radicalmente su sentido del término “clínica”⁴ (p. 2). ¿Qué implica esa “clínica” de la psiquiatría? ¿Cómo poder pensar lo diverso, cuando la tendencia es ir hacia elaboraciones más específicas (¿especificantes?), donde la singularidad se borra detrás de una categoría?

Psicoanálisis + psiquiatría = *conjunto teratológico*⁴

Si bien en ciertos aspectos parecen unirse, el psicoanálisis y la psiquiatría son métodos incompatibles. La psiquiatría, como especialidad médica, toma como objeto de estudio a la enfermedad mental. El paciente sería un portador de un mal que lo aqueja, y el dispositivo psiquiátrico busca a través de la entrevista semiológica una serie de signos y síntomas con el objetivo de llegar a un diagnóstico. En este sentido, el diagnóstico surge como la meta principal, al menos para la indicación del tratamiento.

El psicoanálisis, por otra parte, surge como un discurso cuyo interés principal es el sujeto del inconsciente. Prioriza lo singular y particular de cada sujeto, alejándose de la generalización para dar paso al deseo. Se escucha desde una posición diferente a cualquier otro dispositivo, donde lo que surge allí nace de una situación irrepetible entre dos. Surge la angustia como orientadora y la repetición no como una enfermedad a erradicar o que aqueja a la persona como un receptor pasivo de la misma, sino que tiene algo que ver con eso que lo angustia.

Si bien ambos discursos tomaron cosas del otro y coexistieron en varios puntos, sobre todo con la psiquiatría llamada “clásica”, el psicoanálisis posee sus lógicas y teorizaciones propias. Aunque el concepto de perversión es tomado por Freud de la psiquiatría, cambia y se

⁴ El título hace referencia a una cita del texto “*El psicoanálisis será foucaultiano o no será*” de Jean Allouch (2015). El autor usa el término *mélange tératologique* para describir la mezcla entre la psiquiatría y la clínica freudiana.

articula de manera particular dentro del discurso y la teoría psicoanalítica. A mi entender, el problema surge cuando el psicoanálisis pretende hacerse desde la medicina, resultando un discurso médico disfrazado de terminología psicoanalítica. Silveira de León (2019) retoma a Davidson, quien plantea que Freud tomó ciertos conceptos de parte de la medicina y psiquiatría de su época. Sin embargo, Silveira de León evidencia que, si bien perpetuaba esas posturas, Freud también provocó una ruptura con el estilo de razonamiento de un pensamiento de su época, como lo menciona de la siguiente manera: “el psicoanálisis viene a apoyar la noción de que ni heterosexualidad ni la homosexualidad remiten a cualidades innatas. A la supuesta unicidad del instinto sexual, Freud opone una multiplicidad de pulsiones sexuales y de objetos posibles para su satisfacción” (Silveira de León, 2019, p. 108).

Thamy Ayouch (2015) realiza una genealogía del concepto de perversión, especialmente en torno a la conceptualización freudiana del mismo. Destaca un doble movimiento, donde por un lado podemos observar que: “Freud nunca formuló una teoría general de las perversiones, ni cualquier definición de una organización perversa inclusiva” (p. 31). Ayouch resalta en que este concepto fue utilizado por Freud para pensar teóricamente la neurosis, pero no hubo un desarrollo exhaustivo en torno a una organización de la perversión (p. 34). Sin embargo, destaca que en el segundo de los *Tres ensayos de teoría sexual* Freud deviene en una re-biologización de la sexualidad. El autor enfatiza en cómo esta re-biologización se plantea como un problema también en la actualidad, en tanto es tomada en desarrollos posteriores para fundamentarse:

Aparece aquí, en mi opinión, la inscripción irredimible de la teoría freudiana en las formaciones discursivas contemporáneas de la psiquiatría: luego de haber despatologizado a los perversos, Freud los presenta como inmaduros sexuales y

psíquicos. Combinada con el modelo del fetichismo como negación de la castración, esta concepción funda las teorías posteriores que consideran la perversión sexual como negación del Edipo, sexualidad autoerótica, narcisista, centrada en la desmentida del sexo femenino, y por lo tanto, teorizan una estructura perversa definida por la negación del otro. (pp. 34-35)

En este sentido, estos desarrollos posteriores mencionados por el autor se enfocan exclusivamente en este componente biológico en detrimento de la contingencia del objeto, ya que sería incompatible afirmar al mismo tiempo que no existe un objeto predefinido y que el objeto heterosexual es “natural” y único destino posible para una sexualidad sana.

Si la diferencia sexual anatómica (y la heterosexualidad) es tomada como lo natural y la norma sin cuestionamiento, se construyen ciertos postulados psicoanalíticos con un argumento biologicista pretendiendo una universalización de la experiencia sexual humana.

En su texto *Psicoanálisis e hibridez*, Ayouch (2020) destaca cómo desde ciertos discursos psicoanalíticos se abordó la homosexualidad y las identidades trans con un pensamiento nosográfico, y entonces algunos psicoanalistas se oponen a las transformaciones sociales con el argumento de la diferencia sexual anatómica, la cual resultaría fundamental en la constitución psíquica. El autor pone en evidencia el lugar de autoridad desde el cual se pronuncian:

[...] resulta verdaderamente problemático que unos/as psicoanalistas se autoproclamen los/as garantes de un funcionamiento inalterable del aparato psíquico. [...] Se ven así transformados/as en expertos de las modalidades correctas de subjetivación, sabios/as de la ley psíquica, y ortopedistas del género y la sexualidad. (p. 15-16)

¿Es el lugar del psicoanálisis el de dar garantías, o el de abrir preguntas? Como explicita Ayouch, para cierto psicoanálisis la manera correcta de constituirse como sujeto es la heterosexualidad. Así destaca lo problemático de algunos enunciados: “Algunas nociones analíticas, literalizadas, prescriben una performatividad de género, asignando un itinerario determinado al desarrollo psicológico -castración, Edipo, asunción de la diferencia de los sexos, matrimonio feliz y familia heteronormada, rosa y azul” (p. 16). Surge entonces un saber muy similar al de la medicina, enunciando el camino “sano” de la constitución de la sexualidad.

Estas concepciones tienen implicancias clínicas, ya que como bien ejemplifica el autor, muchos de sus analizantes le describieron cómo fueron cuestionados por otros analistas, buscando la causa de su homosexualidad. Resulta sumamente pertinente la crítica de Ayouch, porque evidencia que “el análisis *descriptivo* de las modalidades de arreglo entre los sexos, de las configuraciones históricas situadas de sexuaciones y sexualidades, vuelve *prescriptivo* de un único modo de subjetivación, y *exclusivo* de una variedad relegada a la patología” (p. 21).

También Laurie Laufer (2021) da cuenta de un movimiento en el psicoanálisis en relación a la sexualidad: “erigido como especialidad en salud mental, se ha vuelto cada vez más psiquiatrizante o medicalizante”, y ciertos analistas “se arrogan la calidad de expertos en reglas y conductas en materia de sexualidad” (p. 27-28). Como lo evidencia la autora, este discurso queda marcado completamente por el lugar del poder propio del saber médico.

Esta conjunción del psicoanálisis con el discurso psiquiátrico fue abordada por Jean Allouch, cuando dió una charla en la Facultad de Psicología (2018) y dijo lo siguiente:

Muchas cosas que se publicaron en Francia desde los años 30 hasta incluso la muerte de Lacan y lo que siguió cierto tiempo, se hablaba de los homosexuales, de las

lesbianas, de los fetichistas, de una manera horrible, ahora si se abren esos textos son intolerables, no se puede leer, hay toda una literatura que ahora se ve hasta su punto ridículo, son escritos de médicos finalmente, que tienen la ropa de psicoanalista pero que son textos de médicos, diciendo a la altura de su autoridad, dicen “son perversos, hay una *verwerfung* de la castración, el homosexual no puede soportar la vista de un sexo femenino”, todas esas tonterías, es increíble. (32m35s)

Puede parecer un evento lejano, sin embargo, varios textos publicados no solo en el exterior sino también en nuestro país (y en las últimas décadas) no escapan a la descripción planteada por Allouch. Desde un lugar privilegiado e investido de autoridad, se habla de otros, siempre como un objeto externo, y a veces incluso, amenazante para un orden social. Por citar un ejemplo, Daniel Gil (2012) en su artículo “Elogio de la diferencia”, publicado en una revista científica de psicoanálisis uruguaya, hace un recuento de los programas mediáticos argentinos en su momento, donde parece molestarle que algunas personas pertenezcan a la comunidad LGBT+. Dice lo siguiente:

Extraña mezcla de homosexuales, bisexuales, travestis, transexuales, transgénero, andróginos, que reproducen en la pantalla del televisor, como una hipérbole, agrupaciones que cada vez se parecen más a la clasificación de los animales de la enciclopedia china de la cual nos habló Borges. (p. 23)

Entiendo que desde cierto psicoanálisis que venera la diferencia (sexual anatómica), no se puede tolerar lo diferente, lo ambiguo, lo que no se sabe. Esta poca tolerancia no ocurre solamente “puertas afuera”, sino que como menciona Saez (2004), el campo psicoanalítico se

empezó a cuestionar, ya en 1921, si una persona homosexual podía ser aceptada para su ingreso a una institución psicoanalítica (p. 40).

¿Qué de lo homosexual entra en conflicto con el psicoanálisis? La categoría nosográfica llamada “perversión” operó como una forma de exclusión y también de control, así como un recipiente teórico para poder sustentar los prejuicios. ¿Hay lugar para pensar esto de manera diferente? Para cerrar este capítulo, retomo aquí las interrogantes que oportunamente realizó Jean Allouch (2001/2009):

El grano de arena de la “perversión” en los engranajes de una sexualidad y una clínica paternizadas nos dirige hacia el otro costado del erotismo moderno. ¿Qué es entonces lo que albergaba bajo la denominación de “homosexual”? Una pregunta que, en ciertos aspectos, puede parecer vieja, e incluso antigua, pero también una pregunta nueva, aunque solo fuera debido a que se plantea de nuevo y en un contexto muy diferente a aquel donde había surgido [...] ¿Por qué fue preciso calificar de “perversos” a aquellos de la manera más evidente eran portadores de esa pregunta? ¿Por qué hubo que convertirlos de ese modo en excluidos, y hasta en excluidos de los beneficios en el orden del goce que un psicoanálisis le puede proporcionar a alguien (*cf.*: “Los perversos son inanalizables”)? (p. 22)

Capítulo 2: Los Gay and Lesbian Studies

¿Hablar *con* nosotros?

Pues bien, es desde esta posición de enfermo mental, en la que ustedes me colocan desde donde me dirijo a ustedes, señores académicos [...]. Yo soy el monstruo que os habla. El monstruo que vosotros mismos habéis construido con vuestro discurso y vuestras prácticas clínicas. Yo soy el monstruo que se levanta del diván y toma la palabra, no como paciente, sino como ciudadano y como vuestro semejante monstruoso.

Paul B. Preciado, 2019/2023

En este capítulo presentaré una breve contextualización de los *Gay and Lesbian Studies* y su surgimiento. Posteriormente, abordaré la iniciativa de Jean Allouch por acoger estos estudios y traducir algunos de sus textos. Finalmente, traeré algunas de las críticas realizadas al psicoanálisis a través del análisis del discurso de Paul B. Preciado, así como algunos conceptos de otros autores referentes de estos estudios.

Ante la patologización de la homosexualidad se alzaron una serie de respuestas y movimientos. Como destaca Saez (2004) en su libro *Teoría Queer y Psicoanálisis*, para comprender este movimiento teórico es necesario considerar como surge el movimiento de liberación gay: “la aparición de los primeros movimientos de defensa de los homosexuales aparecen históricamente casi al mismo tiempo que se consolida la categoría identificatoria de “el homosexual” en el discurso médico-psiquiátrico, es decir, a finales del siglo XIX” (pp. 22-23). El mismo autor afirma que Freud conocía algunos textos de militantes homosexuales e incluso cita uno de ellos, donde ubica el primer encuentro entre el psicoanálisis y los *Gay and Lesbian Studies*.

Ante el discurso que patologiza y avergüenza, surgen una serie de resistencias y luchas. Reitter (2018/2019) destaca lo ocurrido en el evento de la Asociación Americana de Psiquiatría en 1970, donde se exponía sobre “terapias de aversión”. Activistas interrumpen el evento, según Barbara Gittings le reclamaban a los psiquiatras “dejen de hablar de nosotros y empiecen a hablar con nosotros” (p. 44-45). Según el artículo de Ray Levy Uyeda (2021) una activista que se encontraba en ese momento, Karla Jay, manifiesta que los protestantes le gritaron a los miembros de la APA: “*off the couches and into the streets!*” (párr. 6) (“¡Fuera de los divanes y a las calles!”).

En 1973 se elimina la homosexualidad del *DSM*, o sea, ya no figura en la tercera edición publicada en 1980, el *DSM-III*. Respecto a este acontecimiento, Reitter (2018/2019) enfatiza en que:

Cuando los gays toman conciencia de su poder y profundizan el acto de tomar la palabra lo que hacen es alterar las relaciones de poder. Remover la homosexualidad del listado del DSM es una presión política para resistir a otra política, la de la heteronormatividad. (p. 47)

Este “tomar la palabra” implica un posicionamiento y rechazo ante estas teorías que hablan por ellos. También implica reconocerse como sujeto capaz de enunciación y de producir conocimiento. Este aspecto atraviesa los *Gay and Lesbian Studies*, que es un campo de conocimiento dedicado al estudio de la sexualidad, especialmente aquella homosexual, bisexual y de identidad de género.

Richardson y Seidman (2002) realizan un recorrido histórico respecto a su surgimiento, ubican un primer momento donde la medicina busca entender y explicar la homosexualidad, con la pregunta de si implica una identidad heredada o se trata de una forma

de desvío. Entienden que estas teorías definen a la homosexualidad como una categoría separada, en el mundo europeo y americano se establece la idea de que el homosexual es anormal y peligroso. Los autores destacan que alrededor de la década de 1950 se dió un incremento de la discriminación, y las personas homosexuales se organizaron para promover tolerancia y establecer derechos. Ubican en las décadas de 1960 y 1970 un cambio respecto a la concepción de la homosexualidad, promovida por los movimientos de mujeres y liberación gay que proponían la homosexualidad como una identidad social y política. Décadas más tarde surge una nueva corriente, la *queer theory*, que cuestiona la homosexualidad como una categoría genérica para todos. La misma destaca las múltiples formas de vivir una identidad sexual, que no puede ser separada de la raza, clase, nacionalidad, género o edad, enfatizando en que cualquier definición de homosexualidad como identidad es restrictiva. Los autores destacan que esta corriente cambia el foco de estudio, en vez de pensar a los homosexuales como un grupo separado, se centran en el sistema de sexualidad que asigna la identidad de homosexual o heterosexual y los mecanismos de regulación de la sexualidad en torno a la norma (Richardson y Seidman, 2002, pp. 1-4, la traducción es mía).

En términos generales, los *Gay and Lesbian Studies* representan un campo interdisciplinario, abarcando áreas del conocimiento como la literatura, la historia, la psicología, la sociología, la filosofía, la medicina, la antropología, entre otros (New York Public Library, s.f.). Dentro de sus exponentes más destacados encontramos a Judith Butler, Eve Kosofsky Sedwick, Gayle Rubin, Anne Fausto-Sterling, Vernón Rosario, Leo Bersani, David Halprein, Paul B. Preciado, entre otros.

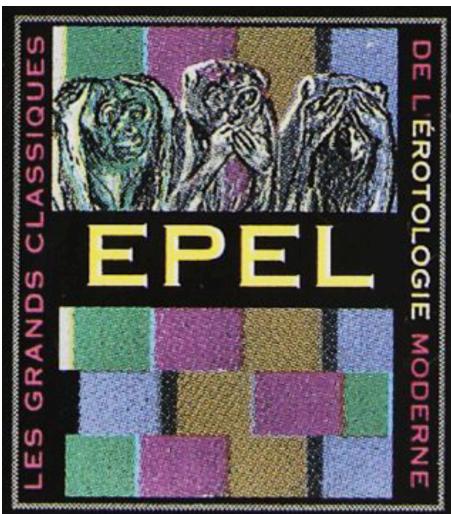
La iniciativa de Jean Allouch⁵

El psicoanálisis por mucho tiempo no acogió las críticas de su normatividad. La despatologización de la homosexualidad no ocurre por efecto de un cambio dentro del psicoanálisis, sino a causa de los movimientos sociales y las luchas por los derechos de la comunidad LGBT. Al respecto, Jean Allouch (2012) en su texto *Despatologizaciones* evidencia este aspecto:

La despatologización más reciente de la homosexualidad, seguida de la de la transexualidad y de otras pretendidas “enfermedades” no fueron el resultado del análisis, sino de los activistas que han “hecho movimiento” (en ambos sentidos de la expresión) y a los que el análisis y su compinche, la psiquiatría, han hecho bien en seguirle el paso. (p. 1)

El autor resalta el poco “movimiento” dentro del campo freudiano donde la crítica y la revisión de ciertos postulados es traído desde saberes externos al mismo, ya que parece que no advierte lo normativo de sus propios postulados. Da cuenta de un psicoanálisis estático o poco móvil, y con falta de iniciativa propia. En este aspecto, Jean Allouch dedicó parte de su trabajo y esfuerzo en poder dialogar con este campo, traduciendo mayoritariamente desde el inglés al francés las obras principales de los *Gay and Lesbian Studies*. La colección lleva el nombre de *Los grandes clásicos de la erotología moderna*, de la editorial Epel.

⁵ Jean Allouch fue un psicoanalista francés, nació en 1939 y falleció en 2023. Fue alumno de Jacques Lacan, y miembro de la *École Freudienne de París* hasta su disolución. Fue uno de los fundadores de la *École Lacanienne de Psychanalyse*.



6

Allouch (2012) pone sobre la mesa el papel de la vergüenza, ya que estos estudios invierten la cuestión y dejan al psicoanálisis en jaque: “Los que fueron avergonzados por nuestras descripciones “clínicas” hoy en gran parte obsoletas, y por las prácticas normalizantes que a menudo las acompañaban, nos han devuelto esa vergüenza en la cara” (p. 2). El autor se cuestiona cómo el psicoanálisis no ha podido ver esos aspectos, a pesar de basarse en la supuesta “escucha”. ¿Qué es lo que se escuchaba entonces?

Podemos ver entonces, que cuando aquellos a los que se silencia a través del uso del saber y el poder toman la palabra, pueden interpelar aquella teoría que los cataloga de enfermos y perversos, dejando en evidencia lo contextual y la posición normativa de algunos postulados. Una teoría que los excluye, y si los nombra es únicamente para ubicarlos del lado de lo patológico, de lo perverso. Se da una re-apropiación del saber: “De los que se escribía la verdad, ahora nos enseñan” (Allouch, 2012, p. 2).

Respecto a su acogida por parte del psicoanálisis, Allouch (1998/1999) destaca que éstos surgieron allí donde el psicoanálisis no prosperó, más exactamente en Estados Unidos. De esta manera, plantea la siguiente pregunta: “el campo de los gay and lesbian studies, ¿no

⁶ La imagen corresponde a una de las primeras portadas de la colección *Los grandes clásicos de la erotología moderna* de la editorial Epel, París.

es (también) una creación del psicoanálisis? ¿De lo que hizo, de lo que no hizo, de lo que debería abstenerse a hacer?” (p. 172). Para el autor, este campo que puede parecer opuesto al psicoanálisis toma aspectos del mismo, generando conocimiento en áreas que el psicoanálisis no se atrevió a mirar: el sadomasoquismo, la identidad sexual, etc. Incluso en ciertos aspectos ambos discursos pueden llegar a converger, en palabras del autor: “Habría entonces, entre campo freudiano y campo *gay* y *lesbian* un problema común, pero un abordaje con diferentes a priori” (p. 176). A su vez, Susana Bercovich (2025) expone la dificultad de recepción de los planteos freudianos en Estados Unidos, donde los mismos fueron modificados en esta sociedad particular, dando como resultado el surgimiento de la *Ego Psychology*. La autora menciona un punto que considero relevante para una posible línea de análisis: “Sin duda, más de un teórico *queer* o feminista se haya acostado en alguno de estos divanes, lo que habría animado sus posteriores y justificadas críticas a la práctica analítica” (p. 140). ¿No surgen, de alguna manera, contra la versión más adaptativa del psicoanálisis, aquella de la que Lacan fue tan crítico? Al menos, a simple vista, Lacan y estos teóricos tienen un objeto de crítica en común.⁷

A pesar de que las razones para su acogida son argumentadas, aún hoy desde ciertas producciones psicoanalíticas algunas críticas son vistas como amenazantes, el diálogo con estos saberes o campos de estudio resulta en un desorden completo:

Estalló la tormenta. La crisis trans se abate sobre nosotros. [...] Tratándose de *garchar*, es decir, si prefieren hablar fino, en el campo de la sexualidad, ahora hay un

⁷ Durante la realización de este ensayo en el campo psicoanalítico local se abrieron múltiples diálogos, seminarios y debates respecto a la acogida de los estudios de género, *queer* y trans en psicoanálisis. Destaco enfáticamente y sugiero a el/la/le lector/a/e consultar la revista N° 49 de *Me Cayó el Veinte* “¿Ha dicho usted ‘transfobia’?”. La misma da cuenta de la pertinencia y el estado de estos diálogos en la actualidad y en nuestro medio, específicamente problematizando la transfobia en psicoanálisis. Si bien la relación del psicoanálisis con lo trans* excede la cuestión de este trabajo, considero oportuno y necesario mencionarlo.

verdadero *quilombo*. Todo quedó patas arriba. Butler y sus ménades han armado un lío *inconcebible*. (Jaques-Alain Miller, 2021, citado por Laufer, 2021, p. 12)⁸

Efectivamente, un verdadero lío para un psicoanálisis al que se le derrumba todo su edificio teórico respecto de la sexualidad (o al menos su nosografía). La crisis respecto a este asunto iría por otro camino, señalado por Allouch (2001/2009) dos décadas antes en *El sexo del amo*, al localizar una “línea de fractura dentro de la erótica contemporánea”. Ubica como uno de sus signos el cuestionamiento y rechazo de la homosexualidad: “en cuanto entidad de la clínica psiquiátrica, lo que a su término debía hacer tambalear el paradigma neurosis, psicosis, perversión” (p. 19).

Por otra parte, ese “nosotros” traído por Miller evidencia un mecanismo de preservación de la heterosexualidad dentro de la academia psicoanalítica, configurando un “nosotros” (sujetos heterosexuales) y también un “ellos” (sujetos no heterosexuales).

De esta manera los *Gay and Lesbian Studies* y su encuentro con el psicoanálisis puede pensarse también como un campo en tensión, donde sus cruces se presentan como problemáticos. En muchos aspectos vienen a denunciar un ejercicio de poder y una norma que funciona como invisible, hasta que es puesta en evidencia y cuestionada. En palabras de Allouch (2001/2009): “Los análisis inscriptos en los *gay and lesbian studies* [...] problematizan en diversos registros y muy específicamente el sexo en tanto que sexo del amo” (p. 26).

Su trabajo en la traducción, así como su pensamiento crítico y abierto a otros saberes propiciaron un punto de encuentro entre el psicoanálisis y estos estudios, abriendo paso a un diálogo *posible* y transformador.

⁸ La traducción fue tomada del libro *Por un psicoanálisis emancipado* de Laurie Laufer (2021, p. 12). Preferí esa traducción ya que representa un español rioplatense. La traducción fue hecha en Montevideo por Ana Guarnerio.

¿Y ustedes, los psicoanalistas normales y hegemónicos, no tienen ustedes identidad?⁹

En 2019 Paul B. Preciado fue invitado a dar un discurso en una de las jornadas de *l'École de la Cause Freudienne* titulada “Mujeres en el psicoanálisis”. Lo qué causó múltiples reacciones, tanto durante la conferencia como luego. El autor refiere a silbidos, aplausos y abucheos, lo que posteriormente generó enfrentamiento entre las asociaciones psicoanalíticas (Preciado, 2020/2023, p. 10). *Yo soy el monstruo que os habla* es el discurso publicado por el autor de su conferencia, publicado en 2020.

La tesis central del discurso se centra, en palabras del autor, en la crisis que enfrenta el psicoanálisis respecto a la siguiente cuestión:

El psicoanálisis se enfrenta en los próximos veinte años a una elección sin precedentes: o continúa trabajando con la antigua epistemología de la diferencia sexual y valida de ese modo el régimen patriarco-colonial que la sustenta, haciéndose por tanto responsable de la violencia que este produce, o bien se abre a un proceso de crítica política de sus lenguajes y sus prácticas. (2020/2023, p. 104)

Preciado establece entonces la epistemología de la diferencia sexual anatómica como el centro del cuestionamiento. Argumenta que la misma opera como base y fundamento de múltiples postulados psicoanalíticos, especialmente en su relación con el desarrollo sexual, los que carecen de sentido fuera de esa epistemología. Señala que esta epistemología se basa en un supuesto binarismo, el cual fue cuestionado hace varias décadas desde ciertos avances científicos. ¿Se podría pensar y fundamentar la homosexualidad como patológica, si esa

⁹ Referencia a la pregunta formulada por Paul B. Preciado “Y ustedes, los normales, los hegemónicos, los psicoanalistas blanquitos de la burguesía, no tienen ustedes identidad?” (2020/2023, p. 39)

diferencia sexual anatómica no es binaria? El autor no niega la existencia de diferencias sexuales anatómicas, sino que enfatiza en sus multiplicidades. Es interesante pensar la renegación por parte del psicoanálisis de estas multiplicidades anatómicas, por ejemplo la intersexualidad.

En este sentido Preciado (2020/2023) describe cómo opera la normatividad articulada con la conceptualización de la diferencia sexual anatómica, ya que los sujetos que escapan de esa norma encarnan lo patológico de la misma:

Como el psicoanálisis y la psicología normativa dan sentido a los procesos de subjetivación dentro del régimen de la diferencia sexual, de género binario y heterosexual, toda sexualidad no heterosexual, todo proceso de transición de género o toda identificación de género no-binaria desata una proliferación de diagnósticos. (p. 40)

Esta epistemología de la diferencia sexual se presenta entonces como una dificultad para pensar a estos sujetos más allá de lo patológico. Sin embargo, ¿es este siempre el caso? ¿Es necesario utilizar el “lente” de la epistemología de la diferencia sexual para practicar el psicoanálisis? ¿Es la teoría psicoanalítica la que presenta esta dificultad para pensar a los sujetos no heterosexuales o son ciertos analistas que hacen *cherry-picking* de la teoría para fundamentar sus opiniones morales?

¿Por qué es tan importante la diferencia sexual anatómica? Una propuesta diferente a esta pregunta fue presentada por Leo Bersani (1995) en su libro *Homos* donde expone el concepto de “homocidad [*homo-ness*]” o “mismidad”. Para el autor implica disminuir el énfasis en la diferencia (sexual anatómica) y ver la potencialidad del deseo en las relaciones homosexuales:

Aunque hay fundamentos válidos para cuestionar que el deseo entre hombres o entre mujeres sea deseo de “lo mismo”, también es cierto que como ese supuesto subyace a nuestro aprendizaje en el desear, la homosexualidad puede convertirse en un modelo privilegiado de la mismidad, que ponga de manifiesto no los límites sino el valor inestimable de las relaciones de mismidad, las homo-relaciones. (p.19)

Considero que este cambio de perspectiva propuesto por Bersani, en sus palabras una “saludable desvalorización de la diferencia” (p. 20), otorgaría al psicoanálisis una herramienta para poder reformular algunos de sus postulados entendiendo las múltiples configuraciones que puede tomar el deseo, no como algo patológico, sino como un camino entre varios posibles.

Preciado (2020/2023) cuestiona al psicoanálisis (específicamente a los psicoanalistas) acerca de esta identidad supuestamente universal del sujeto que conceptualiza:

¿Y ustedes, los normales, los hegemónicos, los psicoanalistas blanquitos de la burguesía, los binarios, los patriarcado-coloniales, no tienen ustedes identidad? No hay identidad más esclerotizada y rígida que su identidad invisible. Su identidad ligera y anónima es el privilegio de la norma de género, sexual y racial. Todos tenemos identidad. O, mejor dicho, nadie tiene identidad. Todos ocupamos un lugar distinto en una red compleja de relaciones de poder. Estar marcado con una identidad significa simplemente no tener el poder de nombrar como universal tu propia posición identitaria. No hay universalidad ninguna en los relatos psicoanalíticos que ustedes profieren. (Preciado, 2020/2023, p. 39)

El autor pone en evidencia el lugar desde donde se teoriza y piensa la subjetividad, esta posición supuestamente universal desde donde se enuncia. La heterosexualidad, junto con otras identidades privilegiadas en las redes de poder, funciona como una posición *by default*. Preciado destaca cómo este pensamiento tiene además pretensión de universalidad, donde se asume que los demás sujetos son como uno mismo. Lo diferente es invisibilizado al no entrar en esta manera de ver el mundo “neutra” y sus sentidos. Esta manera de ver el mundo neutra y generalizadora fue presentada por Monique Wittig¹⁰ (1992/2006) en *El pensamiento heterosexual*, donde explica que el mismo tiene una “tendencia a universalizar inmediatamente su producción de conceptos, a formular leyes generales que valen para todas las sociedades, todas las épocas, todos los individuos” (p. 52). Funciona a su vez como una posición invisible de aquel que produce conocimiento, como si no estuviera situado en unas coordenadas políticas de privilegio, que posibilitan a su vez, su capacidad de enunciación.

Por otra parte, respecto a las dimensiones del poder, Gayle Rubin (1989) en su ensayo *Reflexionando sobre el sexo: notas para una teoría radical de la sexualidad* da cuenta de un sistema jerárquico de la sexualidad, realiza un análisis de este sistema y los sentidos dentro de los cuales funciona. La heterosexualidad es planteada como el nivel más alto de la jerarquía, la autora explica que: “a medida que descendemos en la escala de conductas sexuales, los individuos que las practican se ven sujetos a la presunción de enfermedad mental” (p. 137). Rubin señala que la psiquiatría y la psicología caen en un esencialismo al pensar que el sexo puede explicarse como algo del individuo, sin tener en cuenta los contextos sociales y las dimensiones políticas. Para la autora “el capítulo sobre desórdenes psicosexuales del *Diagnostic and Statistical Manual of Mental Disorders, DSM* [...] viene a ser un mapa bastante fiable de la jerarquía moral actual de las actividades sexuales” (p. 137-138).

¹⁰ Monique Wittig (1935-2003) fue una filósofa francesa feminista y una de las autoras más influyentes de los Gay and Lesbian Studies.

La pregunta que lanza Preciado (2020/2023) expone cómo la teoría psicoanalítica (y toda teoría) es construida por personas, las cuales ellas mismas están enmarcadas dentro de lógicas de poder respecto de la sexualidad, lo cual implica poder situar desde donde se enuncia. A su vez el título, *Yo soy el monstruo que os habla* da cuenta de una posición enunciativa: “Les hablo de esto públicamente porque es crucial que la palabra de los subalternos sexuales, de género y raciales, la palabra de los monstruos, no sea confiscada por el discurso de la diferencia sexual” (p. 51). Este “tomar la palabra” no es algo ligero: Preciado se apoya en Kafka (1917) utilizando “Informe para una academia” para ilustrar su posición, realizando un paralelismo entre él y Pedro el Rojo, un mono que es capturado y obligado a convertirse en humano, el cual se dirige a una academia para dar testimonio de su transformación. Como Pedro el Rojo ante la academia de humanos, mediante su discurso Preciado se dirige a una disciplina que, como a otras personas dentro de la comunidad LBGTQ+, lo ha tratado como “enfermo mental” (p. 17-18). Ocupar una posición académica y de poder implica un movimiento en este ámbito, ya que históricamente el lugar ocupado por la comunidad era un lugar de subordinación. Poder ocupar ese lugar de poder académico permite denunciar las opiniones morales disfrazadas de argumento científico, utilizando el propio lenguaje de la disciplina para desarticular y rebatir los enunciados heterocentristas y homofóbicos. Implica de alguna manera ubicarse en el lugar de “iguales” dentro de la academia, lo cual puede ser uno de los motivos que haya causado tanto rechazo. Se desmantela la división entre el “nosotros” (personas heterosexuales, practicantes de una sexualidad sana) y el “ellos” (personas *queer*, perversas, cuya sexualidad es anormal). Una persona que fue tratada de enfermo y psicótico incluso llega a pararse enfrente de cientos de psicoanalistas a enseñar acerca de lo contingente e histórico de la epistemología de la diferencia sexual anatómica. ¿Cómo puede ser que una persona con una supuesta pobre

integración psíquica pueda ser el que le venga a decir al psicoanálisis aquello de lo cual reniega? ¿Cómo puede una persona perversa hablar el mismo lenguaje psicoanalítico?

No me digan que la institución psicoanalítica no consideraba la homosexualidad como una desviación frente a la norma: ¿cómo explicar de otro modo que hasta muy recientemente no haya podido haber psicoanalistas que se identifiquen públicamente como homosexuales? ¿Cómo explicar que esa identificación esté vetada? ¿Cuántos de ustedes se definen hoy, aquí mismo, en esta academia, de manera pública como psicoanalistas homosexuales?

¿Se quedan ustedes en silencio? ¿Nadie dice nada?

Pánico en la sala. Terror epistémico en el diván. (Preciado, 2020/2023, p. 69)

La pregunta planteada pone en evidencia varios aspectos. En primer lugar, problematiza la institución psicoanalítica como un conjunto social, que unido con el planteo anterior, deja ver que dentro de la misma hay identidades con diferentes capacidades de enunciación y manifestación. Suponiendo en primer lugar que sí hayan psicoanalistas homosexuales ¿que capacidad real hay de decirlo inserto en una institución que no dudaría en tratarle de enfermo mental y cuestiona tu capacidad analítica en base a ese rasgo considerado inmoral? En un segundo caso, si no hubiera ningún analista homosexual en ese contexto, ¿a qué responde? ¿Acaso formarse en psicoanálisis es un privilegio que está posibilitado exclusivamente a personas *straights*? ¿Cómo podría pasar que existan psicoanalistas homosexuales? Aquel monstruo que conceptualizan, del que hablan y describen como un objeto externo a estudiar son personas, que como bien lo demuestra Preciado, pese a su supuesto “trastorno” pueden ser intelectualmente brillantes en contraargumentar a una disciplina que los cataloga de esa manera.

La norma de que no existan analistas homosexuales responde también al pensamiento y reglas respecto de la sexualidad de los analistas, de quien se supone una “sexualidad sana”, siendo los guardianes de la “sexualidad buena” y sus buenas prácticas. ¿Acaso todos y cada uno de los analistas heterosexuales tienen una “sexualidad sana”? La pregunta puede parecer incluso ridícula, pero evidencia la invisibilidad de la norma heterosexual, donde sus reglas pasan por obvias y no son cuestionadas.

Capítulo 3: Pervertir el psicoanálisis

¿Hablamos nosotrxs?

Nada de lo que formaba su escandalosa trama, su loca idea del exceso pulsional y la sexualidad polimorfa ha resistido a su moralismo bien pensante. El psicoanálisis, que en sus orígenes se plantaba contra las patologías psiquiátricas, ¿se ha convertido en la cultura oficial, *mainstream*? ¿Él, que era entonces el paria de la medicina? ¿Sentó cabeza? ¡O tal vez se metió en el armario!

Laurie Laufer, 2021

Como estudiante, leer y reflexionar en torno a estas críticas al psicoanálisis me llevó a preguntarme por la especificidad de su clínica. ¿Cómo poder pensar el psicoanálisis y su praxis a la luz de estas críticas arrojadas? A mi entender, se plantea desde varios autores la posibilidad de pensar en dos dimensiones diferentes. Por una parte, una posición clínica y de escucha particular, por otro lado una dimensión política del psicoanálisis, pensando el lugar desde donde surgen sus discursos y teorías.

En el marco del grupo de investigación *Psicoanálisis y Disidencias* tuvimos el privilegio de poder dialogar con Thamy Ayouch, cuyo pensamiento me permitió repensar estas cuestiones. Surgió la interrogante de cómo pensar una clínica que no siga reproduciendo las lógicas heteronormativas, ante lo cual el autor nos plantea dos dimensiones diferentes. Primero, una ausencia de explicación o descripción de la homosexualidad o las transidentidades, así como de la heterosexualidad, privilegiando lo particular de cada sujeto cada vez. Asimismo, esta escucha no debería caer en una supuesta neutralidad y desconocer las desigualdades sociales, sino reconocer que hay sujetos con mayor exposición a la vulnerabilidad por su sexualidad. (T. Ayouch, comunicación personal, 13 de mayo de 2025).

¿Los perversos son inanalizables?

¿Qué debería hacer el psicoanálisis ante la homosexualidad? ¿Y ante la heterosexualidad? Creo que es más necesario preguntarnos el por qué al psicoanálisis le interesaría la homosexualidad, para qué fin. Como vimos en el desarrollo de este trabajo, muchas veces se utiliza al psicoanálisis para poder brindar una explicación o rastrear en la historia de un sujeto las causas por las cuales se llega a una elección de objeto homosexual. En general, suele ser presentada como patología o enfermedad. Pero, ¿para qué serviría esto? ¿puede acaso el psicoanálisis “curar” la homosexualidad, y por lo tanto erradicarla? Y, en el caso que no pudiera “curarla”, ¿entonces en qué le sería beneficioso a esos sujetos?

La sexualidad resulta uno de los ejes centrales de la teoría psicoanalítica, y considero que con mucha razón. Sin embargo, creo que abordarla bajo un único esquema cerrado obtura la posibilidad de pensar lo singular de cada caso. Estos modelos explicativos cierran posibilidades más que abrir las, y conllevan el riesgo de que un prejuicio adquiera el estatuto de teoría. Cuando Freud (1905/1992) escribió su primer ensayo sobre “aberraciones sexuales” (el primero de los *Tres ensayos de teoría sexual* de 1905) respondía a su contexto epocal y científico y lo utilizó para poder enunciar y explicar la sexualidad infantil, ampliando el concepto de sexualidad más allá de la reproducción, algo inédito y revolucionario en su tiempo. Este planteo resulta obsoleto en la actualidad, no se sostiene, y su peso podría impedirle al psicoanálisis seguir avanzando hacia nuevas posibilidades.

En 1967 Lacan daba su *Breve discurso a los psiquiatras*, donde planteaba lo siguiente:

[...] es que todo lo que podemos saber sobre la sexualidad —se han dado algunos pasos, después de Freud, a este respecto— hemos hecho algunas experiencias de eso y sabemos ahora un poquitito más sobre lo que es... no sé... por ejemplo el cromosoma

sexual, ¿para qué nos sirve eso en psicoanálisis? ¡Y bien! ¡para nada de nada! No es la sexualidad, así, en su conjunto, en su esencia, como si, además, eso existiera en alguna parte... La sexualidad no tiene ningún sentido. (Lacan, 1967/2020 , p. 37)

Más de 50 años después, ¿ha podido el psicoanálisis encontrar una esencia de la sexualidad? Alojar ese sin sentido representa una dificultad enorme. Poder escucharlo sin imponer una etiqueta, una teoría, resulta una labor difícil. Funciona más como una defensa del propio psicoanálisis que como una explicación para aquel que la porta.

Jean Allouch (2014/2025) retoma a Freud y propone una clínica sin garantías, sin nosografía, sin común y sin frontera. En cuanto a la ausencia de nosografía y común, su planteo implica abstenerse de utilizar cualquier categoría identificatoria, no solamente las categorías teóricas:

¿Qué es lo que se encuentra en cuestión más allá, del lado del psicoanalista y cuyo rechazo lleva a más de uno a aferrarse a la nosografía como a un salvavidas, sin el cual estaría excluido ejercer? Es la relación del analista con lo diverso como tal lo que hace problema y se presenta como una nueva fragilidad, ligada, ella también a un renunciamiento: reglado por lo diverso, el analista sólo podría abstenerse de proferir esa palabra de autoridad (ya que sería cometida por una autoridad) que es la asignación de un sujeto a una entidad clínica predefinida. (p. 7)

Para el autor, identificar algo del sujeto supondría un “enredo”, ya que algunas de esas categorías corresponden a cosas que podemos ver (y no cosas que se dicen y escucharíamos). Pone el acento en que el psicoanálisis trata acerca de lo que dice cada persona y no en lo que es la persona: “Porque se trata de ella, de la cosa de cada analizante y no de él, el analizante. Identificarlo, a este analizante, es decir, asignarlo a algo común, equivale a alejar su cosa

hasta volverla inaccesible” (p. 8). De esta manera, no debemos identificar al sujeto dentro de la heterosexualidad, homosexualidad o cualquier categoría, ya que responden a imaginarios y dejan de lado lo particular. Además, esta “cosa” del analizante puede tomar forma masculina o femenina, independientemente de lo que “sea” el analizante, ya que no se trata de él (o ella).

A su vez, nos plantea un psicoanálisis sin frontera, donde sea posible apertura a diálogos con otros saberes, rechazando así un saber hermético en sí mismo y cuya reproducción llevaría al infinito de lo mismo. Los *Gay and Lesbian Studies* son un claro ejemplo, donde esa frontera quedó muy rígida marcando un afuera y un adentro. La categoría de “homosexual” implica a su vez una unificación entre todos los sujetos homosexuales como si fueran todos iguales, desconociendo y desescuchando precisamente lo diverso y singular en cada persona.

Incluso si esta manera de escuchar sin nosografías fuera imposible y tuvieramos que recurrir a categorías o rasgos identificatorios obligatoriamente, ¿qué podría ofrecerle un análisis a una persona “homosexual”? Incluso en su tiempo, Freud (1935) brindó una respuesta respecto a este asunto. A través de correspondencia fue consultado por una madre preocupada por su hijo. Su respuesta fue una carta enviada el 9 de abril de 1935¹¹:

Estimada señora [Borrado]

Deduzco de su carta que su hijo es homosexual. Me impresiona mucho que usted no mencione este término en la información que le proporciona. ¿Puedo preguntarle por qué lo evita? La homosexualidad, sin duda, no supone una ventaja, pero no es nada de

¹¹ La carta de Freud fue también publicada en la revista *The American Journal of Psychiatry* en 1951 (volumen 107, número 10, pp. 786-787), bajo el título “Historical notes: A letter from Freud” (“Notas históricas: Una carta de Freud”, la traducción es mía).

qué avergonzarse, no es un vicio ni una degradación; no puede clasificarse como una enfermedad; la consideramos una variación de la función sexual producida por una cierta detención del desarrollo sexual. Muchas personas muy respetables de la antigüedad y la modernidad han sido homosexuales, entre ellas varios de los hombres más eminentes (Platón, Miguel Ángel, Leonardo da Vinci, etc.). Es una gran injusticia perseguir la homosexualidad como un delito y, además, una crueldad. Si no me cree, lea los libros de Havelock Ellis .

Al preguntarme si puedo ayudar, supongo que se refiere a si puedo abolir la homosexualidad y reemplazarla por la heterosexualidad normal. La respuesta es, en general, que no podemos prometer que lo lograremos. En algunos casos, logramos desarrollar los gérmenes de las tendencias heterosexuales, presentes en todo homosexual; en la mayoría de los casos, ya no es posible. Es una cuestión de la calidad y la edad del individuo. El resultado del tratamiento es incalculable.

Lo que el análisis puede hacer por su hijo es distinto. Si es infeliz, neurótico, está desgarrado por conflictos, inhibido en su vida social, el análisis puede brindarle armonía, paz mental y plena eficacia, ya sea que siga siendo homosexual o cambie. Si decide que debería analizarse conmigo —no espero que lo haga—, tiene que venir a Viena. No tengo intención de irme de aquí. Sin embargo, no olvide darme su respuesta.

Atentamente, con mis mejores deseos.

Freud

De esta manera, el psicoanálisis no podría hacer nada por alguien homosexual en tanto una “cura” de la misma, donde ni siquiera podría catalogarse como una enfermedad. Lo que si puede tratar el psicoanálisis según Freud es lo que aquejaría a cualquier persona, sea homosexual o no. Entonces, ¿de qué le sería útil a un analista guiarse por estas categorías?

Retomando lo mencionado párrafos anteriores, el no categorizar ni escuchar en base a estas categorías no implica tampoco pensar en una supuesta neutralidad a nivel social, ya que implicaría desconocer la vulnerabilidad, la historia de un colectivo que fue perseguido, discriminado, perseguido, asesinado. En nombre de disciplinas “de la salud” se los catalogó de “enfermos mentales” donde se los trató “curar” mediante mecanismos crueles. Estas cuestiones nos llevan al otro lado del asunto, que implica no desconocer estas cuestiones.

Un psicoanálisis disidente

La Real Academia Española (2025) define “perversión” como “Acción y efecto de pervertir”. Dentro de los sinónimos proporcionados debajo de la definición se encuentran “vicio” y “maldad”. Por su parte, resulta aún más interesante la definición de “pervertir”, la cual posee dos acepciones. En primer lugar: “Viciar con malas doctrinas o ejemplos las costumbres, la fe, el gusto, etc”. La segunda acepción es la siguiente: “Perturbar el orden o estado de las cosas” (Real Academia Española, 2025). La perversión implica un sujeto que realiza la acción de pervertir, es decir, alguien que altera el estado de las cosas, las buenas costumbres, el “buen gusto”. Resulta particular que el psicoanálisis, que presta especial atención a las palabras, haya utilizado la palabra “perversión” para catalogar a las personas homosexuales. Son aquellos que vienen a alterar esa costumbre de la heterosexualidad con su supuesta enfermedad.

¿Existe acaso un psicoanálisis “del buen gusto”, con “buenas costumbres”? ¿Cuáles son esas “buenas costumbres” y “orden establecido”? ¿Vienen los *Gay and Lesbian Studies* a pervertir el psicoanálisis, a quitarle sus “buenas costumbres” heteronormativas, paternalistas, psiquiatrizantes, androcéntricas? Incluso si lo pensamos dentro del psicoanálisis y la discusión respecto a cuestionar los propios enunciados teóricos, ¿son acaso perversos los psicoanalistas que deciden alojar y escuchar sin esa etiqueta de “homosexualidad”, que leen y toman las críticas arrojadas al psicoanálisis, que prefieren cuestionar la doctrina del buen gusto por considerarla injusta?

Thamy Ayouch (2017) destaca la necesidad de que el psicoanálisis pueda escuchar otros discursos para poder repensarse y así hacer una práctica más justa:

La paradoja aparente es que no se necesita un psicoanálisis específico para las minorías -el cual, por esta especificación, no sería más psicoanalítico- sino, más bien, de perspectivas exteriores al psicoanálisis -aquellas de los estudios de género, queer, post-coloniales y de-coloniales, por ejemplo- para garantizar el aroche analítico e impedir que se arrime a un eje narcisista. El psicoanálisis no se dirige a sujetos identitarios o identificados a un rasgo unario particular. Sin embargo, puede evitar maltratar a sujetos minorizados sólo si se recuerda que la neutralidad y la universalidad de sus modelos, quedan muchas veces situadas y favorecen a los sujetos mayoritarios. (Sección “Conclusión: hacia un psicoanálisis menor”, párr. 5)

Cuestionar este lugar supuestamente neutro implica poder situarnos y reconocer que ubicamos un lugar particular en diversos aspectos (de género, de clase, de raza, de sexualidad, etc.) y que influyen en cómo pensamos la teoría. Desconocer que hay sujetos que por ciertas condiciones ocupan un lugar de vulnerabilidad social y pensar que eso no tendría

consecuencias psíquicas resulta ingenuo y sigue reproduciendo un psicoanálisis normativo. Poder pensar el lugar desde dónde se practica el psicoanálisis permite estar advertido de estas lógicas, ya que “el lugar que encarna el analista en la experiencia del análisis no es para nada ajeno al modo en que se pondrá en juego la heteronorma en cada análisis.” (Filippini, s./f.).

Los *Gay and Lesbian Studies*, así como otros campos de estudios y su diálogo con el psicoanálisis resulta necesario, para poder seguir cuestionando estos enunciados heteronormativos y permitir que la teoría también sea producida por aquellos que fueron silenciados históricamente por el discurso dominante.

Durante mucho tiempo el psicoanálisis contribuyó a que la vergüenza fuese puesta del lado de las personas cuya sexulidad no era la heterosexual, generando “conocimiento” que perpetuaba el poder de la heteronormatividad. Como estudiante me he enfrentado a postulados de la teoría psicoanalítica que me resultaban muy difíciles de leer, lo cual me llevó a preguntarme si eso podría ser pensado de otro modo: ¿cuál es la responsabilidad ante la formación de repetir enunciados acríticamente? ¿Qué sucede cuando nos encontramos con teorías que reproducen formas de exclusión, incluso a veces de nuestra propia comunidad?

Jorge Reitter (2018/2019) plantea lo siguiente:

Creo que queda corto decir que el psicoanálisis en general ha hablado de los homosexuales y no con los homosexuales, porque aún en la segunda formulación, donde les estaría dando a “los homosexuales” un estatuto de sujetos, se establece el campo del psicoanálisis como un campo heterosexual, o a lo sumo neutro: nosotros, los psicoanalistas, hablamos con ellos, los “homosexuales”. Pero en estos temas no existe lo neutro, así como nadie está por fuera de las relaciones libidinales, nadie habla desde un lugar purificado de eros. Y el “nosotros” de los analistas incluye, por supuesto, muchos

psicoanalistas que son “homosexuales”. Por eso creo que, si queremos revertir esta situación, la principal responsabilidad es de los psicoanalistas que además “somos” gays, o lesbianas, o trans, o cualquier otra forma de las que se llaman sexualidades disidentes. (p. 145)

Durante mucho tiempo el psicoanálisis se pensó a sí mismo como neutro y apolítico, mientras hablaba de las personas homosexuales de manera despectiva e incluso insultante. Habló en nombre de la heteronormatividad, excluyendo también a los propios analistas que se alejan de esa norma. Ahora, toca abrir paso y dejar en evidencia esa “norma que no osa decir su nombre” (Filippini, s./f.), permitiendo que las perspectivas que fueron silenciadas, excluidas de las instituciones psicoanalíticas puedan permitir pensar el erotismo de manera diferente. Aquellas personas a las que por su erótica se les impuso la etiqueta de “perversos” hoy en día pueden tomar la palabra, y producir teoría, cuestionando y alterando el orden establecido. Pueden hablar el propio lenguaje del psicoanálisis y criticar las teorías que los patologizan. Ya no solo implica la relación del psicoanálisis con otros campos de saber, sino como dentro del psicoanálisis se puede pensar la teoría desde un lugar de subalternidad. Laurie Laufer (2021) retoma el potencial del psicoanálisis como transformador y propone una repolitización del psicoanálisis:

No solo se trata de emanciparse por el psicoanálisis suponiendo que ese sea el objetivo, sino de la emancipación del propio psicoanálisis, la rebelión frente a sus propios dogmas, una libertad desafiante frente a los enunciados canónicos y pese a las miradas desdeñosas de los viejos barones y las viejas baronesas del psicoanálisis. Si el psicoanálisis se emancipa de sus dogmas, ¿puede entonces esperarse una emancipación adicional para quienes lo experimentan? Si el psicoanálisis, además de

una praxis, es también una herramienta epistemológica que permite complejizar las cuestiones de género y diferencia sexual, ¿puede entonces conservar su poder como teoría crítica, manteniendo su subversividad política, sin que las y los que se abren paso por este camino sean necesariamente etiquetados con el estigma autoritario y psicopatológico de histéricos, psicóticos y perversos, o los tres a la vez? Y sin embargo, afirmarlo sería justamente adoptar una cierta posición epistémico-política. (pp. 22-23)

Aunque sigue existiendo un psicoanálisis “de buenas costumbres” que sigue reproduciendo lógicas heteronormativas y se basa en esquemas prescriptivos de una sexualidad supuestamente “sana”, también surge un psicoanálisis que se propone romper esas lógicas y poder alojar aquello de lo sexual que se escapa, que no entra en lo “normal”. Se abre a escuchar lo disidente, lo múltiple, lo que no puede ser encasillado, dejando de hablar por los otros y retomando lo fundamental del psicoanálisis: la escucha.

Respecto a la pregunta “¿Qué es lo que LGTBIQ+ denomina?” Laurie Laufer (2021) desarrolla lo siguiente:

Alegre o gay, luego LGB, luego LGBT, luego LGBTQI, luego LGBTQIAP o LGBTQI+OC: antes de que esas iniciales se exhibieran con orgullo, encarnaban el mal, el vicio, la locura, la enfermedad, lo anti-natural. Presos en las redes del poder judicial, los «perversos» eran delincuentes atrapados por el poder psiquiátrico, diagnosticados como enfermos y locos, estudiados como casos psicopatológicos por algunos psicoanalistas, exhibidos entre alfileres como mariposas por algunos sociólogos, asesinados en silencio por los partidarios de una sexualidad «normal», exterminados por el nazismo, el fascismo, el oscurantismo, perseguidos por las

violencias de Estado. Las letras LGBTQI+, antes de ser un acto lingüístico y un acto político, designaban a los «perversos» que a lo largo del siglo XX fueron víctimas de persecuciones políticas, opresiones diagnósticas, diezmados por el Sida y signados por los asesinatos. Esas letras se convirtieron en el sello de la *imposibilidad de decir la sexualidad* y en un intento por evadir los callejones sin salida de lo sexual, inventando cuerpos. (pp. 181-182, *el subrayado es mío*)

Consideraciones finales

El encuentro entre el psicoanálisis y los *Gay and Lesbian Studies* por mucho tiempo se pensó como algo problemático y tenso, una crítica incómoda difícil de escuchar, a pesar de que el psicoanálisis es una práctica de la escucha. El recorrido de este ensayo busca mostrar que este diálogo, aunque incómodo, hoy en día resulta necesario para que el psicoanálisis pueda librarse de la heteronormatividad.

La psiquiatría se erigió como un supuesto saber de la sexualidad, construyendo un discurso que patologizó la homosexualidad mediante la creación de la categoría nosográfica de la perversión. Vimos como el psicoanálisis retomó la noción de perversión de la psiquiatría, lo cual propició enunciados posteriores heteronormativos, donde algunas producciones psicoanalíticas se asemejan fielmente al discurso patologizante de la psiquiatría.

Las críticas de los *Gay and Lesbian Studies* pudieron empezar a ser acogidas gracias al trabajo de Jean Allouch, mediante la creación de la colección *Los grandes clásicos de la erotología moderna*, dedicada a la traducción de las principales obras de estos estudios del inglés al francés. Ponen en el centro del cuestionamiento a la heteronormatividad, la epistemología de la diferencia sexual anatómica, la jerarquía moral sexual, lo cual interpela el saber del psicoanálisis respecto de la sexualidad.

A la luz de estas críticas, cierto psicoanálisis se propone una actitud clínica y política diferente, buscando alojar lo singular de cada sujeto sin hacer oídos sordos a las desigualdades sociales y estar advertido de las dimensiones de poder que perpetúan la heteronormatividad.

En un principio (aunque todavía vigente) se pretendió hablar *de* “los homosexuales” como personas externas al psicoanálisis desde un lugar de poder, diciéndoles a ellos su

supuesto “saber objetivo” como una verdad. Aquellos a los que asumió sin voz, o más bien silenció para preservar la heteronormatividad como un bien sagrado, tesoro de un discurso psiquiátrico disfrazado de psicoanálisis. Podríamos plantear la segunda instancia, un intento de hablar *con* los homosexuales, aunque para cierto psicoanálisis esto no fue sencillo de escuchar. Sin embargo, considero que resulta necesario poder romper esa barrera *hablar de / hablar con*, ya que presupone dos lugares separados: psicoanálisis por un lado y homosexuales por otro.

No fue sencillo elegir el lugar desde dónde hablar para poder escribir este ensayo. Quizás el problema resultó en ese ilusorio *elegir*, ya que (como se abordó en el presente trabajo) todos estamos atravesados de diferentes maneras y nos enunciamos desde un lugar en particular. Lo que sí elijo es tomar ese “nosotrxs” como propio y hacerlo visible.

Fabrice Bourlez (2021) escribe lo siguiente:

Escribo para mis amigos. Mis amigas y amigos homosexuales, gays, lesbianas, bi, trans, queer... todas y todos los que han atravesado la puerta de un consultorio de psicoanálisis y no se han quedado. Escribo para aquellos que han leído textos críticos, brillantes, mordaces, desagradables, inteligentes o violentos contra el psicoanálisis y han encontrado que tienen razón. (p. 14)

Encontré en esos textos críticos (los *Gay and Lesbian Studies*, en Allouch, Ayouch, Laufer, Reitter, y tantos otros) una manera de poder pensar *otro* psicoanálisis posible, abierto a lo múltiple y a otros campos de saber. El psicoanálisis resulta, a mi entender, una forma privilegiada de entender la subjetividad y lo particular del deseo, brindando una posibilidad sumamente valiosa para trabajar con el sufrimiento humano. Los cuestionamientos al

psicoanálisis son piezas fundamentales para que siga sosteniendo su capacidad de escucha y su potencial transformador.

Para concluir, tomo las palabras de Reitter (2018/2019):

¿Acaso yo propongo *otro* psicoanálisis?, me lo pregunté. Tal vez, en alguna medida, sí. Uno que no lo deje afuera, que no le cierre la puerta, que no me la cierra a mí tampoco. También propongo que ese psicoanálisis es el mismo de siempre, que recupere lo que le es más propio y se libere de una parte al menos del lastre de lo no-pensado, y en ese sentido mi deseo es hacerlo “más real, más auténtico”. Y sin duda aspiro a que sea más creativo, eso sobre todo, porque la vida del pensamiento está en la posibilidad de no repetir dogmas avalados por alguna autoridad, sino en todo momento poder pensar de otro modo, en mantener la disposición crítica, aún (o más bien especialmente) de aquellas teorías que nos enamoran. (p. 151)

Referencias Bibliográficas

Allouch, J. (1999) Acoger los *gay and lesbian studies*. *Litoral*, 27: *La opacidad sexual*, 171-176.

<https://ecole-lacanienne.net/wp-content/uploads/2016/04/Litoral-27-La-opacidad-sexual.pdf>

Allouch, J. (2009). *El sexo del amo. El erotismo desde Lacan*. (S. Mattoni, Trad.) El cuenco de plata.

Allouch, J. (2012, 23 de septiembre). *Despatologizaciones: homosexualidad, transexualidad... otra más?* (M. Pérez & M. V. Puerta, Trad.) [Participación] Mesa redonda *Clínica de la modernidad*, Tercer Congreso de Espacio Analítico. <https://www.jeanallouch.com/document/245/Despatologizaciones-homosexualidad-transexualidad-otra-mas>

Allouch, J. (2025) Fragilidades del análisis (J. Assandri, M.-L. Gleville & M. Novas, Trad.). *Revista Nácate*. <https://www.revistanacate.com/articulos/fragilidades-del-analisis/> (Trabajo original publicado en 2014).

American Psychiatric Association. (1968). *Diagnostic and statistical manual of mental disorders* (2nd ed.). American Psychiatric Association.

Ayouch, T. (2015). *Géneros, cuerpos, placeres: Perversiones psicoanalíticas con Michel Foucault*. (A. Kripper & L. Lutereau, Trad.) Letra Viva Editorial.

Ayouch, T. (2017, abril 8). *Poder y Psique: para un psicoanálisis más allá de la 'función-psi'*. [Ponencia] Foro de Psicoanálisis y Género de la Asociación de Psicólogos de Buenos Aires, Argentina. <https://www.topia.com.ar/articulos/poder-y-psique-un-psicoanalisis-mas-alla-de-la-funcion-psi>

Ayouch, T. (2020). *Psicoanálisis e hibridez. Género, colonialidad, subjetivaciones*. Ediciones Navarra.

Bercovich, S. (2025). El psicoanálisis interrogado por los feminismos... y viceversa. *Me cayó el veinte, (49, ¿Ha dicho usted “transfobia”?)*, pp. 139-151.

Bersani, L. (1998). *Homos*. (H. Pons, Trad.) Ediciones Manantial. (Obra original publicada en 1995)

Bourlez, F. (2021) *Queer Psicoanálisis/Queoír Psicoanálisis*. (C. Estrada Plançon & J. Abrego Trad.). Artefactos.

Facultad de Psicología Universidad de la República. (2018, 2 de agosto). *Charla con Jean Allouch* [Video]. Youtube. <https://www.youtube.com/watch?v=7-WIJ4gPYs>

Filippini, S. (s./f.). Una norma que no osa decir su nombre. *Revista Nácate*. <https://www.revistanacate.com/una-norma-que-no-osa-decir-su-nombre/>

Foucault, M. (2003). *Historia de la sexualidad: Vol. I. La voluntad del saber*. Siglo XXI. (Obra original publicada en 1976).

Freud, S. (1935, 9 de abril). *Una carta de Freud (a una madre de un homosexual)* [Carta]. Wikisource.

[https://en.wikisource.org/wiki/A_Letter_from_Freud_\(to_a_mother_of_a_homosexual\)](https://en.wikisource.org/wiki/A_Letter_from_Freud_(to_a_mother_of_a_homosexual))

Freud, S. (1992). *Tres ensayos de teoría sexual*. En J. L. Etcheverry (Trad.), *Obras Completas* (Vol. 7, pp. 109-224). Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1905)

Gil, D. (2012). Elogio de la diferencia: Nuevas subjetividades en la era de la liberación? sexual. *Revista Uruguaya De Psicoanálisis*, 115, 15-45. <https://publicaciones.apuruguay.org/index.php/rup/article/view/1744>

Lacan, J. (2020) Breve discurso a los psiquiatras. (Establecimiento del texto, traducción y notas de R. E. Rodríguez Ponte). *litoral psicoanálisis: nuestra colonialidad*, (48), 15-49. (Discurso original brindado en 1967)

Lacan, J. (2008). *El seminario de Jacques Lacan: Libro 17: El reverso del psicoanálisis*. (E. Berenguer & M. Bassols, Trad.) Editorial Paidós. (Trabajo original publicado en francés en 1975; seminario dictado en 1969-1970)

Laufer, L. (2021). *Por un psicoanálisis emancipado*. (A. Guarnerio, Trad.) Escolios ediciones numeradas.

Levy Uyeda, R. (2021, 26 de mayo). *How LGBTQ+ Activists Got “Homosexuality” out of the DSM*. JSTOR Daily.
<https://daily.jstor.org/how-lgbtq-activists-got-homosexuality-out-of-the-dsm/>

Miller, J.-A. (2021, 25 de abril). Docile au trans. *Lacan Quotidien* (nº 928, dossier “2021 année trans”), 3, 7.

Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos. (2020). *Informe sobre las Terapias de Conversión*. Naciones Unidas.
<https://uruguay.un.org/es/53028-informe-sobre-las-terapias-de-conversi%C3%B3n>

New York Public Library. (s. f.). Gay and Lesbian Studies. New York Public Library.
<https://www.nypl.org/collections/nypl-recommendations/guides/gay-lesbian-studies>

Peidro, S. (2021). La patologización de la homosexualidad en los manuales diagnósticos y clasificaciones psiquiátricas. *Revista de Bioética y Derecho*, (52), 221-235.
<https://dx.doi.org/10.1344/rbd2021.52.31202>

Preciado, P. B. (2023). *Yo soy el monstruo que os habla. Informe para una academia de psicoanalistas*. Editorial Anagrama. (Trabajo original publicado en 2020).

Real Academia Española. (s. f.). *Perversión*. En *Diccionario de la lengua española* (23.ª ed.). Recuperado el 16 de septiembre de 2025 de <https://dle.rae.es/perversi%C3%B3n>

Real Academia Española. (s. f.). *Pervertir*. En *Diccionario de la lengua española* (23.^a ed.).

Recuperado el 16 de septiembre de 2025 de <https://dle.rae.es/pervertir>

Reitter, J. (2019). *Edipo Gay. Heteronormatividad y psicoanálisis*. Letra Viva Editorial.

(Obra original publicada en 2018).

Richardson, D., Seidman, S. (2002). *Handbook of Lesbian and Gay Studies*. SAGE Publications.

Rubin, G. (1989). Reflexionando sobre el sexo: Notas para una teoría radical de la sexualidad. En C. Vance (Ed.), *Placer y peligro: Explorando la sexualidad femenina* (pp. 113-190). Revolución.

Silveira de León, S. (2019). *La emergencia de la perversión. Sobre la construcción de personas* (Tesis de maestría, Universidad de la República). Repositorio Colibrí. <https://www.colibri.udelar.edu.uy/jspui/bitstream/20.500.12008/21735/1/Silveira%20de%20Le%C3%B3n%2C%20Schubert%20Iv%C3%A1n.pdf>

Sáez, J. (2004) *Teoría queer y psicoanálisis*. Editorial Síntesis.

Wittig, M. (2006). *El pensamiento heterosexual y otros ensayos*. (J. Sáez & P. Vidarte, Trad.) Editorial Egales. (Obra original publicada en 1992).